

# PERDÓN Y RECONCILIACIÓN

La propuesta de las Escuelas de Perdón y Reconciliación es sencilla y se basa en preguntas concretas, ¿cómo resignificar la rabia de una ofensa?, ¿cómo pasar de las ansias de venganza a la práctica de la compasión?, ¿cómo superar la desconfianza y reconstruir la confianza en el ofensor? y ¿cómo hacer giros narrativos desde la recomposición de la ofensa y los discursos que se construyen a partir de la misma?

En las ESPERE se propone ir de la ofensa narrada, como sentida, a la ofensa narrada con sentido. Se transita del único registro viable en la tradición –el de la rabia, el odio, el deseo de venganza– a otro tipo de registro, ya que pregunta por las narrativas emocionales derivadas de la ofensa por su utilidad, en el sentido de lo vital, de la libertad, de la salud, de la política y de la trascendencia.

Todo esto pasa por la vivencia personal, pero está sujeta a pensarse en lo colectivo. Vivimos y recordamos lo propio para deconstruirlo en conjunto. En ese camino los primeros movimientos tienen como propósito: primero, la reflexión crítica del sujeto de la ofensa –la víctima– a partir de su propio reconocimiento como potencial portador de valores negativos; segundo, la institución de un espacio colectivo de construcción de un discurso a partir de pautas de reflexión; tercero, el acto de nombrar y contar para dominar, reestructurar y exorcizar, y cuarto, la ritualización para trascender hacia la práctica con los otros.

El proceso dialógico de las ESPERE tiene 12 módulos en 2 etapas que le apuntan a resignificar y restaurar los vínculos entre personas que han decidido apostar por nuevas relaciones que involucren un sentido ético. Estas 12 módulos se dividen en 6 para la etapa de perdón y 6 para la etapa de la reconciliación. A continuación, expondremos cada etapa de las escuelas.

## 1. Motivación

En esta primera sección se empieza a comprender la teoría que practican las ESPERE. Esta teoría se fundamenta en reconocer que somos víctimas ya sea de violencias sociales o violencias políticas; estas violencias la relacionamos como el nivel más alto de la no resolución de los conflictos.

En ese sentido, se invita a los participantes a identificar sus vivencias y sus registros de la ofensa de acuerdo con la teoría de las Tres “S”, o sea, tres formas distintas de narrativa relacionadas con la ofensa, y también tres formas distintas de narrarse a sí mismo, a los otros y al porvenir: la primera “S”, de seguridad de mí mismo o autoestima, se ha denominado discurso en el espejo de mí, la segunda “S”, de sociabilidad, es la representación en el espejo de los otros, y la tercera “S”, del significado de la vida, es la representación en el espejo del destino o de lo trascendente.

Además, por medio de la metodología de “grupiños”, subgrupos conformados por tres personas, se invita a los y las participantes a abrirse en el intercambio con los otros.

Este es un lugar privilegiado para la catarsis porque conlleva pactos de confidencialidad que facilitan el espacio seguro para hacerlo.

## 2. Voy de la oscuridad a la luz

En este módulo se invita a los participantes a nombrar las emociones, reconocerlas en el intercambio grupal y elaborar un discurso sobre ellas. La perspectiva de las emociones que aquí se utiliza supera la perspectiva de verlas como algo negativo o positivo, lo que se pretende es poner en circulación pública su significado; pero, más allá de nombrar las emociones sin ningún fin claro, esta etapa explora los lugares comunes y diferentes de significación que históricamente se les han otorgado.

Comprender la dinámica de las emociones en relación con la salud física permite facilitar el ordenamiento de posibles consecuencias físicas de la ofensa en la salud propia y en la salud pública. Es por esto que se narra sobre el cuerpo, él cómo se expresa y cómo emerge frente a lo público. El propósito de la publicación de la herida consiste en utilizar a la palabra como herramienta para fortalecer aquello que la ofensa debilita; así, cuando la ofensa se hace palabra se produce la descarga, pues al exteriorizar la emoción se hace comunitario lo que antes estaba en el aislamiento. Es, en otras palabras, ejercer el derecho a ubicar mi dolor en lo público y en la responsabilidad que conlleva. Es pasar de la oscuridad a la luz.

## 3. Decido perdonar

Es tal vez uno de los momentos existenciales más importantes para quien ha sido víctima y no quiere quedarse eternamente víctima, es tomar la difícil decisión de perdonar. A continuación, los participantes exponen los resultados y consecuencias de las rupturas-traumas ocasionados por la ofensa. Aquí, el perdón se asume como el comienzo de la sanación, como puerta o entrada a vida nueva. Dicho de otra manera, el perdón no cambia el pasado, pero sí el futuro, es un giro narrativo puro. El perdón es preferir proyectarse al futuro, en lugar de quedarse esclavo del pasado y del eterno retorno que genera la constante repetición de sentimientos de rabia. Como se puede intuir, el perdón es un ejercicio consigo mismo, es asepsia interior y, por lo tanto, no demanda la presencia del ofensor.

Si bien uno decide perdonar, cabe resaltar es una opción. Esto es importante de comprender porque cuando se es consciente de que existe la capacidad de decidir en libertad el perdón se convierte en algo auténtico.

Por otro lado, reconocer el perdón como proceso más que una acción concreta también es una invitación a recorrer un camino de sanación más completa donde podremos comprender otros significados sobre los hechos violentos.

## 4. Miro con ojos nuevos

Para esta nueva mirada —o recomposición de la ofensa— se invita a los participantes a ofrecer ordenamientos que flexibilicen las formas establecidas y confirmadas por tradiciones narrativas, y casi siempre poco favorables a la solución pacífica de los conflictos, para que permitan deconstruir las memorias centradas en narrativas del odio y la venganza.

Con el fin de deconstruir estas narrativas de odio, se invita al ofensor a ampliar la visión y concepto de la ofensa. Se invita a comprender —más no justificar— la subjetividad del ofensor y ponerse en el rol de esa persona que también ha sido ofendida. Esto permite mirar con mayor profundidad el conflicto, posibilitando, a su vez, nombrar la ofensa.

Todo esto viene acompañado de lecturas y reflexiones, donde los y las participantes exponen su caso de manera detallada, de esta forma la historia individualizada se colectiviza al enunciarla. Varias historias son narradas y al escucharlas se genera un cambio en la insistencia de lo único: las complejidades están presentes en las narrativas mismas y esas versiones de mayor complejidad promueven el reconocimiento de la diversidad de acontecimientos y personas. En adelante el ofensor podrá ser reconstruido, será un posible sujeto de narrativa nueva.

## 5. Comprendo a mi ofensor

A partir de este momento es posible contextualizar al ofensor, darle historia, emociones y ofensas propias, así se humaniza a el victimario –el ofensor– y, por lo mismo, se humaniza también el victimado. Todo esto es una forma de posicionar la ética del cuidado.

Algunas preguntas que se hacen en este momento son: ¿Quién es mi ofensor? y ¿cuál es su historia? Esta etapa es una especie de genética del ofensor en la que los participantes exploran las razones de sus comportamientos agresivos. También es reconfigurar la idea de este ser humano y volverlo a narrar de manera más humana, encontrando relaciones que hay entre él y yo. Volvemos a preguntar sobre la existencia de esa persona para comprender por qué actuó de esa manera y las razones de su actuación. Sirve de fondo metafórico, en esta estación la teoría del rizoma de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1977) que plantea que, cuando la abeja va a la orquídea se recompone con ella, deja de ser abeja para convertirse en orquídea al transportar el polen de una a otra flor y se convierte en aparato reproductor de la orquídea, deviene orquídea, mientras que la flor deviene abeja gracias al néctar que esta lleva al panal. Se refuerza este concepto con la inspiración del Ubuntu en Sur África: ¡en ti estoy yo! y se proclama, entonces, que somos interdependientes y estamos entrelazados los unos con los otros. Este es el principio primordial de las prácticas restaurativas.

Finalmente, se hace un encuentro imaginativo con la esencia del ofensor para poder comprender más la voz del ofensor puesta en la otra persona. Esto sirve de encuentro posible con el ofensor, con el fin de ayudar a perdonarlo.

Si debiéramos resumir tendríamos que decir que el proceso del perdón es salir del abismo helado de las ansias de venganza para transitar a la montaña oxigenada de la compasión. La compasión, o misericordia, es el componente central y transversal de la gran mayoría de las espiritualidades del mundo.

Esta estación demuestra la interconexión que hay entre cada ser humano y se devela aún más en las crisis propias de cada momento histórico, por ejemplo con la pandemia del COVID-19.

## 6. Establezco un puente

Para construir un puente entre el perdón y la reconciliación es importante sustituir la ansiedad por relajación; por esta razón, esta etapa ayuda a los y las participantes a introducirse en las técnicas de contracción-relajación y de apareamiento simbólico, utilizadas en la desensibilización sistemática por aproximaciones sucesivas o acercamientos graduales a aquello o aquel que todavía nos genera repulsión. Por su parte, el apareamiento simbólico es un encuentro imaginado en el que la persona ofendida le cuenta a su ofensor el proceso por el que está pasando.

A partir de la técnica de relajación se hace de nuevo el recorrido de su historia y su proceso, para revisar la voluntad para liberarse, romper las ataduras emocionales que causan las ofensas.

Entonces se expone un testimonio que narra cómo el perdón no cambia el pasado pero sí tiene la posibilidad cambiar el futuro.

Después de este testimonio, se invita a los participantes a escribir una carta al ofensor con el fin de que en un futuro se pueda enviar al ofensor como primeros pasos para comenzar un posible proceso de reconciliación.

Después de este profundo ejercicio comienza el camino de la reconciliación, pero, para este será necesario anticipar que puede haber perdón sin reconciliación, pero no podrán darse niveles sostenibles de reconciliación sin el proceso de perdón. Lo más poderoso del perdón es su capacidad de frenar el ajuste de cuentas o venganza, ya de por sí, algo de hondo valor. De este modo, el perdón deja de ser un recurso religioso para transformarse en virtud política y, a futuro, predecimos nosotros, un derecho humano –la inevitable imperfección humana, su finitud y su dependencia de otros, así lo justificará–. Se perdona en razón del ofensor, como ha dicho Hannah Arendt.

El camino de la reconciliación propuesto en ESPERE consta de los seis pasos siguientes:

#### 7. Priorizamos el cuidado

Después de haber humanizado al ofensor, de comprenderlo, se hace un cambio en lo lingüístico, ahora se le empieza a llamar “mi próximo”.

La teoría del perdón y reconciliación tiene en su base la no violencia activa; por eso, esta esboza y perfila los contenidos de una **ética del cuidado** de sí y de los otros, cuidado de las consecuencias del odio y de la rabia a quien lo padece, de la agresión a quien ha ofendido y propone su restauración como principio de justicia. Aquí hablamos de una dialéctica ecológica que cuida los términos involucrados en una agresión: a la víctima y al victimario.

Como una forma de reconocer al otro y bajo el deber moral de principios como *Ubuntu* (en ti estoy yo), de la interdependencia, o de la intersubjetividad, surgen las relaciones basadas en el cuidado. Cuidar del otro no es imponer lo que yo creo necesario ni escuchar bajo conveniencias, cuidar del otro es escuchar atentamente, reconocerle como válido y aproximarse a sus experiencias. La solidaridad, la fraternidad, el amor y tantas otras formas de cuidarnos constituyen formas de reconocimiento: a estas formas de relacionarse de las personas entre sí se las denomina ética del cuidado, temas que hacen parte fundamental de la vida diaria entre personas. Esta es una ética orgánica, de ser con los otros, basada en el deber moral de la solidaridad, del don en cada circunstancia y lugar en que se presente una relación.

#### 8. Promovemos principios

Lo que define la reconciliación, en sus términos básicos, es el esfuerzo comunicativo para reconstruir la confianza lacerada por la ofensa, camino muy pedregoso y empinado. En esta primera etapa hacia la fase de reconciliación se comparten las nuevas narrativas sobre el ofensor, y los principios de diálogo se nutren de términos éticos que reúnen al ofensor y al ofendido.

Además de resaltar las consecuencias psicológicas de la ofensa, subraya también los quiebres éticos y, por tanto, fortalece la necesidad de interpretar esa ofensa en términos de principios

y posicionar esos principios si se decide empezar una nueva relación con el ofensor. Se trata de definir el perfil moral y ético de la relación que se desea emprender. Es la nueva narrativa ética en que se enmarcará la reconciliación.

#### 9. Construimos verdad

En este módulo el diálogo se convierte en elemento central en los participantes ya que para construir la verdad se requiere escucha activa, comunicación orgánica y afectiva —elementos que se tratarán en la sección IV del libro. Ya no se habla de “mi verdad” sino que se enfatiza la necesidad hablar de los diferentes y los opuestos para construir una verdad colectiva; la verdad es la que permite sanar y puente de entrada de la restauración.

La intención de esta sección es cambiar los paradigmas que tenemos frente a los sucesos, importante aventurarse a los otros testimonios. Para ello las lógicas de la verdad nos permiten construir una nueva narrativa, es decir hacer el giro interpretativo de: los acontecimiento a partir de la pregunta ¿qué pasó?, del sentido con la pregunta de ¿por qué pasó lo que pasó? y la necesidad con la pregunta de ¿para qué?

#### 10. Buscamos justicia y restauración

La restauración de principios que guían una relación está determinada como el eje central de la reconciliación; en ese sentido, la restauración es un acto que el ofensor realiza para su ofendido, compartiendo, primero, la verdad de lo sucedido, y segundo, ofreciéndole disculpas e incluso realizando algún tipo de acto simbólico o exteriorizándolo en una reparación concreta. Es gracias a la restauración que el vínculo de confianza puede regenerarse, así, podría decirse que la restauración es un paso importante para la reconciliación, pues volver a pactar principios que regulan la relación, por lo que es lo que hace posible la vida sin violencia. Por eso, la ESPERE reconoce tres niveles de reconciliación: coexistencia, convivencia y comunión.

En este momento las personas encuentran la posibilidad de la autorestauración, es decir, la responsabilidad autónoma de restaurarse a sí mismo; y la heterorestauración, o sea, con la restauración con los otros. Puede ser que la restauración desde el otro no logre dar, por eso la importancia de la autorestauración.

Entendiendo que somos parte de un tejido social, es decir, de una relación constante, cuando no se tiene la presencia del victimario directo, la restauración se podría hacer el entorno cercano a esa persona. En ese sentido, se entiende que la comunidad también hace parte del proceso de restauración

Todos esto nos permite también comprender que la justicia no es solo la justicia institucional sino que nosotros somos portadores e impartimos justicia, que culturalmente están permeadas por la lógica punitiva.

#### 11. Dialogamos y pactamos reconciliación

En esta sección se buscan establecer acuerdos y pactos a partir del diálogo, recordando que el diálogo con calidad plantea principios en donde haya un equilibrio entre las partes. Para ello se utilizan títeres que representan a las personas involucradas en el proceso de reconciliación.

Desde la perspectiva de las ESPERE, se entiende que no existe un solo tipo de reconciliación. Es por ellos que se les propone a los participantes escoger entre tres tipos de reconciliación: coexistencia, convivencia y comunión.

Estos tres tipos de reconciliación la reconocen como algo diferencial, cambiante, contextual, que depende de la persona y el tiempo. Esto permite que las personas puedan adaptarse y seguir avanzando auténticamente el ejercicio de reconciliación.

Entonces dialogan y publican los acuerdos que ya fueron conversados con antelación para así hacer visible el pacto de respetarlos y cumplirlos. En este momento, previo al cierre, se reconoce la importancia de los nuevos valores y principios, y, por supuesto, de las nuevas narrativas en el camino a las nuevas relaciones. El ofensor ahora es un “próximo” con quien se reanudan los intercambios suspendidos por la ofensa. El diálogo quedará vigente de ahora en adelante, como herramienta válida para superar conflictos futuros que puedan volver a causa de incumplimientos o necesidades nacidas por aquello de la imperfección y fragilidad humana.

En la medida en que las personas dialogan se construyen nuevos significados y, por la misma razón, nuevos principios que inspiran y regulan los nuevos valores; para que estos nuevos valores, nuevos principios y nuevos idearios de vida sean la guía normativa de las relaciones viejas y nuevas es necesario que surjan en el diálogo, que nazcan de él y adquieran el significado de acuerdos. El proceso de reconciliación busca, básicamente, reconstruir tales niveles de confianza que permitan una comunicación orgánica y sostenible. Por eso la importancia de aprender a dialogar en la escuela.

## 12. Celebramos la memoria

Se invita a los participantes a hacer memoria desde la perspectiva sanadora, una memoria que nos permita aprender, conocer las posibilidades de no volver a padecer estos conflictos y dolores.

La memoria es potenciador de convivencia, reencuentro y solidaridad a partir de la alegría y esperanza. Una pregunta que podemos hacernos es ¿cuál es la dosis necesaria de la memoria para reconstruirnos?

En el cierre de este camino se encuentra el sentido de la memoria y el pacto generado por el proceso vivido. La experiencia en una ESPERE constituye una forma de reconstrucción de narrativas nuevas, de construcción de la verdad, de sanación de la memoria y de reparación de la ofensa que invitan a la emulación, al contagio positivo de la alegría que produce el esfuerzo realizado. Por eso, es necesario ritualizar este pacto, pues el rito evoca nuevos significados y nuevas posibles realidades.

De un cerebro condicionado por la rabia, el rencor y las ansias de retaliación se ha pasado, al cerebro motivado ahora por “la compasión” y “la confianza”, dos palabras que resumen los efectos más importantes del proceso ESPERE y virtudes esenciales de una nueva forma de vivir.

En conclusión, este proceso de perdón y reconciliación es la semilla de la cual nacen otras inspiraciones teóricas –ética del cuidado, emociones en contexto y prácticas de justicia restaurativa– que lleva en su raíz más profunda la gran inspiración del don. De esta manera, perdón y reconciliación sostienen y nutren constantemente el cuidado hacia uno mismo, los

otros y la naturaleza, permiten que las emociones puedan manifestarse en entornos seguros y empáticos, y facilitan el proceso de construcción y aplicación de prácticas restaurativas.

Vivir todo el proceso de las ESPERE en la escuela nos permite entablar escenarios de perdón y reconciliación siempre que hagan falta. De esta manera, sanamos aquellas heridas que podemos llegar a causar y fortalecemos constantemente el tejido que nos une como comunidad educativa, particularmente desde la responsabilidad que tienen los educadores de proteger y fortalecer este tejido.

Algunas preguntas que nos surgen en la institución educativa son: ¿por qué vale la pena transformar rabias y odios heredados a los niños, niñas y jóvenes en zonas de fuerte violencia? y ¿cómo invitar sin imponer el perdón y la reconciliación?

Finalmente, es válido hacer algunas reflexiones comunes expresadas por los participantes en proceso de las ESPERE: contra la irracionalidad de la violencia, es necesario ofrecer la irracionalidad del perdón y la reconciliación; el perdón no cambia tu pasado, pero sí tu futuro; quien no perdona, se queda eternamente víctima; quien perdona pasa de víctima a victorioso.

De esta manera, el perdón y reconciliación inciden de múltiples maneras en la vida cotidiana de la escuela, así lo relata un educador:

[...] en la comunidad educativa hemos aprendido a perdonarnos y hasta reconciliarnos sin sentirnos humillados aunque resarcidos”, “nos costó entender que es más importante el cambio de actitud que el castigo para quienes tienen comportamientos indeseables,” ... si a lo anterior le sumamos que ahora nos preocupamos por ser mejores y no necesariamente por ganarle a los otros, que aprendimos para la vida más de lo que demostramos en los exámenes, ... probablemente nuestro Colegio sería visto como modelo digno de imitar. (Colegio Hunzá-Bogotá 2018)